

Leif Korsbaek, Alejandra Bautista Rodríguez
La antropología y la psicología
Ciencia Ergo Sum, vol. 13, núm. 1, marzo-junio, 2006, pp. 35-46,
Universidad Autónoma del Estado de México
México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10413105>



Ciencia Ergo Sum,
ISSN (Versión impresa): 1405-0269
ciencia.ergosum@yahoo.com.mx
Universidad Autónoma del Estado de México
México

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La antropología y la psicología

Leif Korsbaek* y Alejandra Bautista Rodríguez*

Recepción: 15 de junio de 2005
Aceptación: 30 de septiembre de 2005

* Escuela Nacional de Antropología e Historia. El presente texto tiene su origen en los cursos sobre "Las corrientes no antropológicas en la antropología" que impartió el primer autor en la Facultad de Antropología de la UAEM en Toluca. Quisiéramos agradecer a los psicólogos Dr. Luis Alfonso Guadarrama y Dr. Marco Eduardo Murueta sus conferencias en el marco de los mencionados cursos, al mismo tiempo darles crédito a Venus Araujo Millán y Lucía Zarza por su ayuda en el inicio de la elaboración del artículo. El texto pertenece a una serie de trabajos dedicados a la interdisciplinariedad vista desde la antropología publicados en esta misma revista.

Resumen. Se discuten las coincidencias entre la antropología y las llamadas disciplinas "psi" –la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis– a través del proceso histórico del desarrollo de las ciencias sociales y de la conducta. Como una guía del discurso se busca la concentración de las disciplinas en la tradición británica, estadounidense y francesa, pero conviene señalar que el campo es tan enorme que no cabe más que señalar los desarrollos básicos de las disciplinas, una discusión más a fondo tiene que esperar a otra ocasión.

Palabras clave: antropología, antropología psicológica, antropología siquiátrica, psicoanálisis intercultural.

Anthropology and Psychology

Abstract. This paper discusses the coincidences between anthropology and the so-called "psy sciences" –psychology, psychiatry and psychoanalysis–, through the historical development of social and behavioral sciences. The concentration of such disciplines within the British, American and French tradition is sought as a discourse guideline. Nevertheless, it is necessary to point out that this is a very extensive field that only the basic developments of the disciplines can be here discussed. Further discussion must be approached in subsequent papers.

Key words: anthropology, psychological anthropology, psychiatric anthropology, intercultural psychoanalysis.

Introducción

Es posible ver a la antropología y a la psicología como disciplinas vecinas, de esta proximidad puede identificarse un lazo por el que fluye un gran cúmulo de ideas que se afectan e influyen mutuamente. El propósito del presente artículo es explorar, así como exponer la interacción, las convergencias y divergencias en el desarrollo de ambas disciplinas y la oportunidad de nuevas perspectivas de intercambio científico en el conocimiento del hombre.¹

Esta puede ser, por un lado, una gran oportunidad de retroalimentación y crecimiento para ambas disciplinas pero, al mismo tiempo, significa la posibilidad pantanosa de perder los límites y la identidad individuales. Si hablásemos de

dos disciplinas bien delimitadas, esta tarea sería algo menos riesgosa, sin embargo, la propuesta es entre dos campos algo imprecisos, en el sentido de la diversidad que encontramos en su interior y que, en principio, comparten.

Tanto la antropología como la psicología desde sus inicios se han caracterizado por una búsqueda constante de la propia definición y reconocimiento como ciencias. Ambas, en el sentido más amplio, tienen como objetivo, el estudio del hombre en las diferentes manifestaciones de su conducta y su vida en interacción con el mundo; y el ser humano al ser

1. La coincidencia de la antropología con las disciplinas "psi" es tan enorme que nos hemos tenido que limitar a las contribuciones "clásicas", de manera que las corrientes actuales se pueden tratar en un artículo posterior.

la criatura con el hábitat más extenso y con la mayor pluralidad de variables de intercambio, el trabajo se hace amplio y complejo. Consideramos que el intercambio en el trabajo multidisciplinario puede favorecer planteamientos y conclusiones más incluyentes y extensas en este sentido.

La evolución científica y el desarrollo social están siempre ligados, y en el caso de las ciencias sociales esta influencia parece ser más marcada. El desarrollo de ambas como disciplinas ha estado directamente vinculado con el momento histórico, científico, la cosmovisión vigente e inclusive la opinión social. Esto ha llevado a su consolidación al mismo tiempo que a su diversificación y especificidad.

Este proceso implica no sólo distinciones en el planteamiento de problemas y objetivos, sino también diferencias en metodologías y abordajes. Por ejemplo, en el problema de la naturaleza de la mente como origen de la psicología Bunge y Ardila (2002) distinguen tres doctrinas: el idealismo-mentalismo, el positivismo-conductismo y el materialismo-psicobiológico. Bajo cada postura se han desarrollado distintos abordajes a los problemas psicológicos, distintos objetivos y distintas metodologías. Lo que ha determinado, en una visión moderna, la distinción de enfoques con corte mentalista, conductual o interaccionista.

De manera no muy diferente, en el desarrollo de la antropología destacan tres escuelas diferentes: la antropología social británica, que revela una muy íntima relación con la psicología social; la antropología cultural norteamericana, en la que se ha incorporado el psicoanálisis en la orientación conocida como “cultura y personalidad”; y la orientación dominante de la “etnología” francesa, constituida como “etnopsiquiatría”.

Cada derivación explicativa asume una concepción distinta ante la relación individuo-sociedad, y por ende un abordaje distinto; desde la interdependencia hasta la indiferencia. Los trabajos que exploran y exponen la relación entre antropología y psicología lo hacen principalmente desde la perspectiva cultural, exponiendo al menos dos problemáticas: el desarrollo de la personalidad individual considerado a partir del efecto social; y la aplicación de esquemas de desarrollo de la personalidad individual en relación con la colectividad. Una consideración apresurada de estas propuestas, conduce a aplicaciones riesgosas en la extensión de conceptos o modelos de un nivel a otro con la consecuente reducción o mimetización del trabajo disciplinario y una postura de mutuo rechazo. Para ejemplo, la opinión de Evans-Pritchard (1957: 44): “[...] este intento por construir la antropología social sobre la base de la psicología, ha demostrado ser, desde entonces, en adelante, un intento por construir una casa sobre arenas movedizas”.

En este trabajo partimos, de acuerdo con la definición de Geertz (1957), de que el quehacer antropológico tanto como el psicológico se manifiestan respectivamente en variables psíquicas y variables socio-culturales; y en el marco del esquema de Hunt (1966: XI) que éstas son interdependientes, no reducibles una a la otra. Bajo este esquema, proponemos que el intercambio científico entre la psicología y la antropología, en el estudio de la relación individuo-sociedad, puede enriquecerse a través del conocimiento mutuo en términos de modelos teóricos y abordajes metodológicos, sin perder la autonomía y la especificidad. Para este propósito hemos desarrollado una breve exposición del devenir histórico a partir de las corrientes fundamentales en cada caso distinguiendo los aportes y planteamientos respecto a la relación individuo-sociedad y su perspectiva ante la otra disciplina. Concluimos con una discusión que integra las diferentes propuestas con una perspectiva de trabajo interdisciplinario.

1. Desarrollo histórico de la psicología

De manera general podemos decir que la psicología surge principalmente del quehacer filosófico de reflexión sobre la mente y el conocimiento (o la experiencia) y la medicina, en particular la fisiología del sistema nervioso. Desde los primeros pensadores griegos se identifican dos posturas a tales cuestionamientos: el racionalismo y el empirismo. De estas posturas se deriva la separación entre dos entidades constitutivas del hombre: el cerebro como referente de la razón y el pensamiento; y el cuerpo como albergue de los sentidos.

De esta discusión se derivan las doctrinas propuestas por Bunge y Ardila (2002):

- El Idealismo que centra su estudio en la mente y considera a la conducta como un subproducto de ésta; y que además, emplea el método de la introspección (directa o indirecta).
- El Positivismo-conductismo, que niega la existencia de la mente y estudia la conducta como respuesta a estímulos externos por medio de la observación, el experimento y la medición.
- El Materialismo psicobiológico que estudia la interacción entre ambas entidades y comparte su método con el positivismo-conductismo.

Los avances en torno a las facultades mentales, las funciones cerebrales y en ciencias como la física, la astronomía y sus implicaciones en la cosmovisión durante el movimiento de Ilustración y la primera parte del siglo XIX, repercutieron en el inicio de la consolidación de la psicología como ciencia de la naturaleza humana. Aunque oficialmente la fundación del primer laboratorio de psicología experimental con W. Wundt en 1879 marcó el inicio de la disciplina

como ciencia independiente, el abordaje psicológico ante un campo tan amplio de conocimiento ha dado cabida siempre a diversos enfoques. Tomaremos como referente la distinción de Leahy (1982) de tres psicologías fundacionales: la psicología de la conciencia, la psicología del inconsciente y la psicología de la adaptación.

La psicología de la conciencia está representada por el trabajo de Wilhelm Wundt (1832-1920), considerado fundador de la psicología, porque fue el primero que buscó integrar el trabajo filosófico y fisiológico en pro del estudio de la mente o conciencia humana entendida como la totalidad de la experiencia consciente. La psicología de Wundt se conoce como psicología *Ganzheit* o psicología holista; y mantuvo una concepción voluntarista, mentalista, explicativa y retrodictiva. No estuvo interesado en las diferencias individuales porque consideraba a la conciencia humana como entidad universal, y el objetivo de la psicología, como el estudio de su desarrollo y evolución (psicogénesis).

A pesar de que la mayor parte del trabajo de Wundt se centró en el estudio de la experiencia individual, su planteamiento era que todo el ámbito psíquico es de hecho un producto de la colectividad. En el libro *Elementos de psicología de los pueblos* de 1926 argumenta que la conciencia individual se halla bajo la influencia de una prehistoria y debe ser estudiada mediante los productos colectivos; este es el planteamiento de trabajo de la *Völkerpsychologie* o psicología étnica. En esta obra Wundt plantea directamente la relación y vía de retroalimentación entre etnografía y psicología:

[...] la Etnografía es la determinación; no solamente de cómo son los pueblos en la actualidad, sino de cómo han venido a ser, cómo han cambiado y se han diferenciado. Sobre tales resultados debe apoyarse en la psicología de los pueblos cuyo interés propiamente psicológico se encuentra del lado de la evolución espiritual.

Wundt asume aquí la evolución espiritual como la evolución de la mente o la conciencia y asume que conocer el estadio de evolución mental ayudará al conocimiento de la colectividad para la etnología; de la misma manera que el trabajo etnográfico apoya el estudio de la psicogénesis. Con base en una perspectiva transversal, Wundt planteó la evolución psíquica en cuatro estadios no excluyentes:

- a) el hombre primitivo como el ínfimo grado de cultura
- b) el periodo totemístico, en el que predomina el animal sobre el hombre
- c) héroes y dioses, caracterizado por la superioridad del hombre y la posibilidad de un mundo superior perfecto
- d) El estado nacional y la religión nacional

Además, planteó un quinto estadio, el de la humanidad, hacia el que la sociedad continua evolucionando.

Esta psicología, nacida en Alemania, dio inicio a una corriente funcionalista en el pensamiento psicológico, que fue continuado y desvirtuado por E. Titchener (1867-1927) en Norteamérica, quedando relegado el planteamiento de la *Völkerpsychologie*. La descentralización de los partidarios de este grupo, por efectos de la segunda Guerra Mundial, y el surgimiento del movimiento de la *psicología de la gestalt* también en Alemania, marcaron el fin de esta corriente. La psicología gestaltista, con el postulado de una estructura dinámica del campo conductual con representantes como W. Köhler (1887-1967), tuvo posteriormente la misma suerte, aunque no con un efecto tan drástico, en Norteamérica frente al conductismo.

La segunda perspectiva es la de la psicología del inconsciente iniciada con S. Freud (1856-1939). Aunque la escuela psicoanalítica no constituyó un aporte fundamental a la psicología como disciplina científica es innegable su impacto social y sus aportaciones al trabajo antropológico.

Los primeros acercamientos de Freud a la mente fueron enunciados a partir de su trabajo como médico en los casos de histeria, mediante hipnosis y, posteriormente, a través de la introspección, específicamente de la asociación libre. El interés principal de Freud fue la motivación humana; que según él, procede del deseo de reducir los estados de tensión, de aquí que el planteamiento fundamental de su teoría sea instintual. El vínculo más directo que establece con la psicología está en su obra *Proyecto para una psicología científica* en la que propuso 3 sistemas neurológicos, basados en diferentes modalidades de funcionamiento sináptico: un sistema perceptivo, un sistema inconsciente y un sistema regulador de la conciencia.

Freud compartía con Wundt su perspectiva mentalista y la concepción histórica de la mente, aunque no coincidían en el objeto de estudio. Consideraban que la mente es heredera de un largo desarrollo que no puede ser comprendido únicamente por introspección y complementó su trabajo con el estudio de casos clínicos con el análisis cultural.

El planteamiento fundamental de Freud respecto a la relación individuo-sociedad ubica a la segunda como definitoria, delimitadora y represora del primero en *El malestar en la cultura* de 1930. Tal efecto lo consigue a partir de la incurrencia en la instancia psíquica del super-yo que se conduce de acuerdo con los parámetros sociales, movido por el sentimiento de culpabilidad y el miedo a la pérdida del amor de los demás, aunque esto implique el sacrificio del propio placer. Según esta noción la felicidad completa es imposible en un mundo civilizado. La civilización trae la

infelicidad al implicar la renuncia instintual y el grado de infelicidad variará de acuerdo con la rigidez de la sociedad en la expresión y desplazamiento de la energía reprimida.

La tercera corriente es la psicología de la adaptación; que encuentra sus antecedentes en la biología, de manera definitiva en la teoría de la evolución de Charles Darwin (1809-1882). A partir de la cual plantea cómo la mente dirige la adaptación del organismo a su medio ambiente y se aborda al considerar dos problemas.

- A nivel de la especie, el efecto de la herencia en el pensamiento y la conducta de los organismos que conduce al trabajo de la psicología comparativa
- A nivel de individuo, que centra su atención en la forma en que el individuo se adapta psicológicamente al ambiente y esto constituye el estudio del aprendizaje.

Esta aproximación se sustenta en algunos conceptos:

- Los instintos, que son definidos escuetamente como patrones no aprendidos desencadenados por estímulos específicos
- La selección natural, que implica la elección de los mejores representantes, estrategias o variaciones en el esquema de la adaptación
- La variabilidad, que implica la diversificación de patrones o respuestas.
- La relación de utilidad en términos de la función o capacidad de adaptación
- La herencia como la transmisión de información (genética) relevante para la adaptación

El hombre se concibe como heredero de una tradición filogenética, pero considerablemente menos sujeto a la regulación instintual. Es un ser instintivamente social pero con una gran complejidad. Darwin en *El origen del hombre y la selección en relación al sexo* de (1953), plantea que este instinto aunado a las facultades mentales, el lenguaje, la crianza y el hábito llevaron a la evolución de la sociabilidad característica del hombre.

La facultad mental de representación de las acciones propias y ajenas llevaron al desarrollo del mecanismo de simpatía y su relación con la aprobación social permitieron el desarrollo de la conciencia moral y en tanto el desarrollo de reglas y el cumplimiento de las mismas mediante el sentimiento del deber.

Una aplicación ampliamente conocida de la perspectiva evolutiva ha sido el darwinismo social, que se originó a partir de la concepción de Darwin y H. Spencer (1820-1903) de que las diferencias entre especies son cuantitativas más que cualitativas; y que según la propuesta del último, la dimensión de la "inteligencia" podría ser la variable a lo largo de la cual pudieran organizarse las especies. Este planteamiento

fue retomado por F. Galton (1822-1911) con el objetivo del perfeccionamiento de la especie humana. Bajo la concepción de la sociedad humana en el esquema de la lucha por la existencia y la condición innata de la moral y la inteligencia, propuso la "eugenesia" en 1907 como programa social de selección artificial, en la que se promovía la reproducción de los individuos más aptos. Este programa alcanzó en Norteamérica aplicaciones al nivel de la reducción de los individuos ineptos por medio de planes de esterilización. Una extensión aún más aventurada fue la diferenciación de grupos étnicos de acuerdo con este criterio la consecuente reducción y/o eliminación de grupos ineptos en pro de la mejora de la raza, por ejemplo durante la II guerra mundial.

Bajo esta perspectiva, existe un tercer vínculo, de carácter metodológico, entre psicología y antropología. G. Romanes, en su *Inteligencia animal* de 1883, realizó descripciones de las habilidades mentales de diferentes especies mediante observaciones directas y redacciones anecdóticas. Este método enriquecido por el *Canon de Morgan*, abrió la perspectiva del trabajo de psicología comparativa, y la técnica de observación como medio de obtención de datos en la etología (humana) y la etnografía.

Hasta aquí hemos expuesto tres aproximaciones al estudio del duplo individuo-sociedad a partir de las fuentes originales de consolidación de la psicología. Anotamos, sin embargo, que el desarrollo de cada una de estas ha derivado en otras tantas perspectivas explicativas del hombre y su relación con el entorno. Comentamos las siguientes como un referente de las posibilidades de intercambio interdisciplinario.

Del trabajo de la psicología de la adaptación se desprende de la llamada "sociobiología" (Wilson, 1975) en la que se aborda un análisis biológico de la conducta social de los animales. En el campo de la psicología cognitiva, por otra parte, está el trabajo de J. Piaget y L. Vygotski del impacto social en el desarrollo psicológico y en el caso particularmente del segundo el papel determinante de lo social. La psicología humanista ha surgido precisamente como una forma de responder a la necesidad de abordar al hombre como unidad completa y Maslow como uno de los principales representantes propone el ámbito social como uno de los principales escenarios de desarrollo personal.

Buscamos destacar la importancia de no perder de vista el campo de estudio de la psicología: el hombre. En palabras de Bunge y Ardila (2002) "el foco de la psicología, sea individual o social, es el individuo en su medio natural o social, no la sociedad. Atribuir propiedades o capacidades psicológicas a las sociedades es tan erróneo como atribuirles propiedades o funciones biológicas".

2. La psicología en la antropología, y viceversa

Hemos defendido la postura de la interacción mutua e interdependiente de los aspectos individuales, culturales y sociales; con el reconocimiento de que cada variable requiere un abordaje complejo que no se soluciona con una simbiosis disciplinar. La exposición anterior ha vaciado diferentes momentos en el desarrollo de la psicología en que ha reconocido, planteado y propuesto la retroalimentación con el trabajo antropológico. Esta ciencia psicológica, que en parte tiene el mismo origen histórico que la antropología, tiene que conjugar con esta disciplina mal definida, vigorosa y ocasionalmente imperialista.²

En la revisión de la antropología y la influencia de las disciplinas psicológicas puede distinguirse, de manera más o menos clara, su articulación con las tres principales variedades nacionales de antropología y etnología.

Si consideramos a los principales representantes de las tres antropologías nacionales, resulta que para Franz Boas el material psicológico más importante pertenece al dominio de lo inconsciente, para Malinowski pertenece al dominio de lo consciente, mientras que para Radcliffe-Brown es, *grasso modo* irrelevante. El caso de Lévi-Strauss es similar al de Franz Boas, él señala en la construcción de su particular antropología estructuralista: “[...] el objetivo del antropólogo es captar, detrás de las imágenes conscientes y siempre cambiantes de los hombres, el rango total de las posibilidades inconscientes” (Lévi-Strauss, 1963: 23).

En el caso de la antropología destacamos su vínculo con los antecedentes y aportaciones de las disciplinas y escuelas que abordan el complejo de la psique más que exclusivamente de la psicología como ciencia.

El psicoanálisis ha tenido una influencia tan sólida, honda y duradera en la antropología cultural norteamericana que la situación actual nos permite hablar de una “antropología psicoanalítica norteamericana”. Tan es así que en el libro de Hunt (1966), no encontramos un sólo artículo que no se coloque claramente dentro del campo del psicoanálisis o utilice los marcos teóricos de la psicología o de la psiquiatría. Lo confirma Marvin Harris quien trata la *cultura y personalidad* en tres diferentes capítulos: [...] prefreudiana, freudiana y nuevas perspectivas. El primer periodo se presenta como una prehistoria de la antropología psicológica norteamericana, mientras que el peso de la relación se encuentra en los dos últimos periodos (Harris, 1979).

Por otro lado, la psiquiatría ha incursionado tan fuertemente en la etnología francesa que se ha creado una variedad específicamente francesa de “etnopsiquiatría” cuya definición confirma vigorosamente: “[...] se puede definir la

etnopsiquiatría como el estudio antropológico de la enfermedad mental en tanto que señal de un enfoque propio de una cultura determinada” (Deluz, 1996: 269).

3. El caso de los Estados Unidos: cultura y personalidad

La antropología estadounidense es antropología cultural y no social como en el caso en Inglaterra y se presta mejor a incorporar una dimensión psicológica, de manera que realmente es difícil imaginarse la antropología cultural estadounidense sin incluirla a ésta. Podemos buscar algunas de las raíces y las condiciones fundamentales de esta antropología psicológica en los Estados Unidos en tres antecedentes.

Primero en Franz Boas, quien reformuló el concepto de cultura de Tylor: enfocándose sólo en aquellos aspectos que tienen que ver directamente con la idea de cultura, y rechazando los modelos simplísticos de determinación biológica o racial, los criterios etnocéntricos de evaluación cultural y la nueva apreciación del papel de procesos sociales inconscientes en la determinación del conducto humano. Significaba una percepción del hombre no tanto como ser racional, más bien como ser racionalizante. A la manera del lenguaje de Thomas Kuhn, podemos decir que este cambio, tomado en su totalidad, fue “[...] una parte crucial de la emergencia del paradigma científico moderno para el estudio de la humanidad” (Stocking, 1968: 232).

Otro antecedente lo constituye precisamente E. B. Tylor, con su definición del concepto de cultura: “[...] todo aquel complejo que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, derecho, costumbre y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad” (1871: 5).

El tercer antecedente se encuentra en el pensamiento de Freud, pues su teoría permitió a los científicos sociales explicar el proceso psicológico individual así como las peculiaridades de la expresión humana que aparecen en la religión, arte, tabúes, y “sistemas proyectivos”.

Los tres primeros alumnos de Franz Boas –Edward Sapir, Margaret Mead y Ruth Benedict– iniciaron una orientación hacia la psicología que con los años llevaría a la formación de la tendencia conocida como cultura y personalidad. Esta demuestra la articulación de la antropología y la psicología, mientras orienta sus estudios hacia la comprensión de la variación en los rasgos psicológicos y en las características de la personalidad entre las culturas.

2. De la abundancia de definiciones de “antropología” puede revisarse Korsbaek, 1999, 2000 y 2002 y Beattie, 1992.

Edward Sapir en el marco de la antropología lingüística expresa una visible orientación psicológica (Sapir, 1925: 51) que se desprende con claridad en el título *La influencia de lo inconsciente sobre la organización del comportamiento social*, publicado en 1927. Formula, junto con el antropólogo lingüístico Benjamín Lee Whorf, la hipótesis Sapir-Whorf en la que se reúnen las líneas de una antropología lingüística mentalista con una orientación psicológica (Sapir, 1929: 162).

En sus libros *Samoa* (1928) y *Manus* (1930), Margaret Mead se acerca a la psicología experimental. En un libro posterior, donde pretendía comparar tres culturas, realizó generalizaciones que la dejaron muy vulnerable a una crítica no siempre muy bondadosa y noble (Mead, 1950: 170). Tiempo después y posterior a su participación en una reunión interdisciplinaria en Hannover, en Alemania, cambió radicalmente de orientación de un enfoque psicológico hacia un enfoque netamente neofreudiano (Mead, 1962: 127-128).

El configuracionismo cultural, fuertemente inspirado en la psicología de la gestalt, tuvo su obra fundamental en *Patterns of Culture* (Benedict, 1934a), donde las culturas son todas integradas, únicas y diferentes de las restantes, y donde estableció una tipología de culturas (inspirada en la obra de Nietzsche). Ruth Benedict planteaba que en toda sociedad existe un principio armónico que liga los elementos, organizándolos y dándoles forma, este modelo es una fuerza integradora que actúa sobre los miembros de la colectividad, y los individuos a su vez asimilan el modelo contribuyendo a su transmisión.

Otro concepto clave en la teoría de Benedict fue la integración cultural, considerada como el concepto básico del análisis de los fenómenos culturales. La integración es la fuerza creadora de la cultura, creía que esta se encuentra en la mente individual y consiste en la selección, rechazo y modificación de los rasgos culturales por los individuos de acuerdo con las normas subjetivas de su cultura.

Además, distingue dos niveles en que opera el proceso de integración: el nivel de los rasgos culturales y el nivel de elaboración de pautas emocionales. También explica las diferencias culturales a través de las diferencias entre personas, es decir, cada cultura tiende a manifestar un temperamento específico. Ella pensaba que las culturas son psicología individual proyectada en una pantalla gigantesca durante un periodo largo, denominó a este principio *ethos* o configuración cultural.

Ruth Benedict publicó el mismo año el artículo “La antropología y lo anormal” (Benedict, 1934b), que llevó la atención hacia la relación entre lo normal y lo patológico en diferentes culturas. El postulado central fue que la frontera entre lo normal y lo patológico puede ser diferente en dis-

tintas culturas, lo que sería el punto de partida de una nueva disciplina: la psicopatología comparativa.

La interpenetración mutua de las dos disciplinas: la antropología y la psicología, se llevó a cabo en un seminario que se celebró en New York con la participación de los psicoanalistas Karen Horney y Abram Kardiner y los antropólogos Ruth Benedict, Margaret Mead, Cora DuBois y Ralph Linton, donde las discusiones se dirigieron rumbo a las teorías de Harry Stack Sullivan.

Otro concepto que alcanzó gran influencia fue el rasgo cultural que maneja como una forma o sustancia particular con una función sociocultural y con sentido para quienes la usan o entre quienes se manifiesta; aborda el problema de los modelos culturales relacionándolo con el acondicionamiento de la cultura sobre la personalidad. Define a la cultura como: “[...] la configuración de la conducta aprendida y de los resultados de la conducta, cuyos elementos comparten y transmiten los miembros de una sociedad” (Linton, 1945: 55).

Configuración significa que tanto la conducta como los resultados que componen una cultura se encuentran organizados en un todo que sirve de modelo; Linton estaba convencido de que las culturas cambian y se desenvuelven y en el transcurso de la historia descartan o asimilan elementos de tal modo que pueden experimentar transformaciones casi completas en cuanto a su contenido y sentir cambios en los patrones de comportamiento.

La personalidad de base es, entonces, la parte fundamental de la personalidad que se forma en la infancia por obra de las técnicas educativas. Pero como tales técnicas son específicas de cada cultura, en toda sociedad hay un determinado tipo de personalidad de base, que puede detectarse en los adultos. En colaboración con Kardiner elaboró los mecanismos de acondicionamiento presentes en esta relación.

Además, Linton concluye que la personalidad de base queda integrada en la personalidad de status, el término status define el conjunto de los derechos y deberes propios de una categoría social, o de cada individuo en cuanto titular de una posición en el sistema social.

Abraham Kardiner, psicoanalista ortodoxo, elaboró la reformulación de esta tradición y la desarrolló en sus dos libros clásicos: *El individuo y su sociedad* (1939) y *Las fronteras psicológicas de la sociedad* (1945). Su mayor contribución fue la aplicación de la técnica del psicoanálisis a los datos empíricos aportados por los antropólogos, lo que a su vez permitió establecer la caracterización psicológica por medio de los datos culturales. El concepto central que maneja es el de personalidad de base que desarrolló junto con Cora DuBois; los elementos que sustentan este modelo son:

a) Las experiencias tempranas del individuo y su efecto en la personalidad.

b) Las experiencias similares de carácter sociocultural, que dan lugar a configuraciones de carácter.

c) Las normas de crianza moldeadas culturalmente y que conforman el sistema de valores característico de la comunidad.

Su planteamiento es que al analizar los rasgos culturales de la educación infantil, se puede acceder a la personalidad básica de una sociedad.

Por medio de este modelo trataba de definir los componentes de una integración común de la personalidad compartida por individuos con experiencias culturales semejantes. Se basa en una interpretación de la teoría analítica que hace hincapié en los factores primarios, determinados culturalmente y que influyen en la personalidad, otras instituciones sociales, así como los sistemas proyectivos ideológicos y religiosos.

Además, distingue entre instituciones primarias y secundarias; las primarias son aquellas que se relacionan directamente con los patrones y las técnicas asociadas con los cuidados de los niños: disciplina, organización familiar, alimentación, destete, control de esfínteres, entrenamiento sexual, etc. Las instituciones secundarias son las que satisfacen y mitigan las tensiones creadas por las primarias: los tabúes, la religión, los rituales, el folklore y los sistemas de pensamiento.

Clyde Kluckhohn realizó su más importante contribución a las ciencias sociales en sus trabajos sobre etnografía de los navajo y sus escritos acerca de las teorías de las formas culturales y de los valores. Fue también el precursor en el campo de los estudios sobre cultura y personalidad, en su estudio clásico *Navaho Witchcraft* (1944) donde se observa el destacado uso de teorías derivadas de los estructuralistas sociales, psicoanalistas y psicólogos sociales especializados en la "teoría del aprendizaje", para hacer ver cómo las creencias relativas a las brujas funcionaban como mecanismos de liberación de la hostilidad y del control social en la sociedad navajo. Las más notables aportaciones de Kluckhohn son sus artículos sobre los niveles y tipos de configuración cultural, y sobre los sistemas de valores.

En su obra *Mirror for Man* (1949) menciona que la antropología pone un gran espejo para el hombre y le deja que se vea a sí mismo en su infinita variedad. plantea que la cultura es una manera de pensar, sentir y creer, constituida por los conocimientos del grupo almacenados (en la memoria de los hombres, en el grupo, en libros u objetos) para su uso futuro. Tratando de evitar el determinismo cultural (como Benedict) o biológico (como Linton y Kardiner) en el análisis de la formación de la personalidad, Kluckhohn afirmó

la interdependencia de los factores culturales y biológicos rechazando todo tipo de explicación unilateral.

Cuando estalló la segunda Guerra Mundial estaba ya generalizado entre los antropólogos de los Estados Unidos el estudio de los problemas del desarrollo de la personalidad en las distintas culturas, y Ruth Benedict ya había contribuido al estudio estratégico del carácter nacional, con su esbozo de la mentalidad japonesa (Benedict, 1946).

4. La antropología británica y las ciencias de la mente

La presencia de la psicología es mucho menos conspicua en la antropología británica. Un historiador de la antropología británica escribe:

[...] llegué pronto a la conclusión de que la psicología era tabú para el antropólogo social; aproximadamente entre 1940 y 1970 se fortificó en Gran Bretaña un funcionalismo estructural decididamente antipsicológico, y la corriente opuesta más importante, la etnografía histórico-humanística de Evans-Pritchard era igualmente antipsicológica (Kuper, 1988: 55).

La temprana antropología evolucionista, de corte especulativo, fue creada por abogados en Inglaterra, y un elemento de primera importancia en la creación de una antropología moderna fue la introducción del trabajo de campo. A este respecto una fecha de mucha relevancia es el año 1898, cuando zarpó la famosa expedición al Torres Strait bajo el mando de Haddon, un científico natural cuyos intereses se habían movido desde las rocas, pasando por los fenómenos biológicos, hacia los fenómenos mentales.

En la planeación de la expedición de repente se encontró rodeado de psicólogos, y el carácter general de la expedición era de corte muy psicológico. W. H. R. Rivers era médico de formación pero especializado en psiquiatría, igual que Charles Seligman. Charles Myers y William McDougall eran estudiantes de Rivers, y posteriormente fundarían respectivamente la psicología industrial y la psicología social en Inglaterra. Finalmente participaron Sydney Ray, profesor de secundaria en Londres y especialista en lenguas melanesias, y Anthony Wilkin, estudiante de Haddon y encargado del trabajo fotográfico, este último fue el único antropólogo en la expedición.

En cierto sentido tenemos en nuestras manos un misterio, que Adam Kuper plantea de la siguiente manera: "Desde que Rivers y su equipo formaron el grupo más influyente de antropólogos en Gran Bretaña hasta el principio de los años veinte, y siendo difícil diferenciarlos de los psicólo-

gos más relevantes de la época, ¿qué relación se desarrolló entre la antropología y la psicología?"; según el mismo Adam Kuper, "la respuesta es bastante sorprendente" (Kuper, 1988: 63). En otras palabras, ¿de qué manera se convierte una antropología social fundada principalmente por psicólogos en una antropología decididamente antipsicológica?

En 1915 Rivers fue reclutado para el servicio psicológico del ejército, y en momentos posteriores empezaron a interesarle las teorías de Freud. *La interpretación de los sueños* de Freud fue traducido al inglés en 1910, pero la influencia del psicoanálisis no empezó hasta la publicación de los *Collected Papers* de Freud en 1924-25. Aquellos eran exactamente los años durante los cuales Rivers desplegó una notable actividad alrededor del psicoanálisis y las teorías de Freud, y fue presidente de una comisión creada para divulgar las ideas freudianas en los círculos médicos. Escribe Ernest Jones, secretario del consejo del *British Psychological Society*, acerca de la comisión: "[...] para elevar su prestigio contábamos con W. H. R. Rivers, el distinguido antropólogo, para ocupar el puesto como primer presidente" (Jones, 1964: 487).

Fue el mismo Rivers quien inicialmente supervisaba tanto el trabajo de campo de Radcliffe-Brown como de Malinowski, trabajos de campo que lejos de la dirección de Rivers desembocaría en dos de las más importantes monografías: *The Andaman Islanders* de Radcliffe-Brown y *Los argonautas del Pacífico Occidental* de Malinowski (ambas tesis de doctorado publicadas el mismo año, 1922). Pero en lo referente a la relación con la psicología los destinos de Radcliffe-Brown y de Malinowski, y sus respectivos seguidores, serían muy diferentes.

La introducción del psicoanálisis en Inglaterra en relación con la antropología tuvo un muy elocuente interlocutor en Malinowski, acerca de quien las opiniones eran, como siempre, divididas y contrastantes. Una buena parte de las publicaciones de Malinowski fueron escritos en un diálogo sostenido con el psicoanálisis, por ejemplo, *Sexo y represión en la sociedad primitiva* de 1974 y cuyas dos primeras partes ya habían sido reseñadas por Ernest Jones en 1924, junto con *Baloma y el espíritu de los muertos* escrito por Malinowski en 1916, y cuyas dos últimas partes constituyen la respuesta de Malinowski a Jones.

En lo que se refiere al carácter de la relación con la psicología, opina que

[...] después de todo, ni el matrimonio grupal ni el totemismo ni el rechazo de la suegra ni la magia ocurren en el *inconsciente*, todos ellos son hechos culturales y sociológicos consistentes, y para abordarlos teóricamente se requiere un tipo de experiencia que no puede adquirirse en el consultorio. Mediante el examen cui-

dadoso de las obras *Totem y tabú*, *Psicología del grupo* y *Análisis del yo* de Freud, *El totemismo australiano* de Roheim, y los trabajos antropológicos de Reik, Rank y Jones, he podido convencerme de que mis celos eran justificados" (Malinowski, 1974: 43).

En su obra póstuma expresa su opinión acerca de dos orientaciones psicológicas: el psicoanálisis y el conductismo, haciendo referencia a "los desarrollos más recientes de la psicología de estímulo-respuesta hechos por el profesor C. Hull en Yale, Thorndike en Columbia o H. S. Liddell en Cornell" (Malinowski, 1944: 23), y acerca de su interés por la nueva psicología de los años veinte:

[...] las influencias dominantes fueron primero la teoría de Shand de los sentimientos; luego el psicoanálisis y, finalmente, el behaviorismo. Y es fácil entenderlo, porque lo que esas teorías coinciden en subrayar era la primacía de las disposiciones y las tendencias emocionales e instintivas y la dificultad, o quizá la imposibilidad, de llegar a conocerlas a través de la introspección y del razonamiento" (Fortes, 1974: 166).

En el caso de Radcliffe-Brown, el otro fundador de la antropología británica moderna, en su variedad de estructural-funcionalismo, la cuestión es menos complicada: él toma como punto de partida la declaración programática de su gurú Emile Durkheim, "[...] los hechos sociológicos se tienen que explicar por medio de otros hechos sociológicos" (Durkheim, 1988: 146-181), con la que, *grasso modo*, excluye el material psicológico de su horizonte o, por lo menos, minimiza su importancia.

En la antropología británica encontramos una notable resistencia a las ideas psicológicas (Stocking, 1986: 8); y tal parece que algo en Inglaterra ha repelido a la psicología; Malinowski creó una antropología en diálogo con el psicoanálisis y la psicología conductista, pero abandonó Inglaterra y murió en los Estados Unidos, dejando el escenario británico bajo el control de la antropología antipsicológica de Radcliffe-Brown.

Otro antropólogo social británico con interés en la psicología, S. F. Nadel que había nacido en Viena, Austria, abandonó también Inglaterra para trabajar en Durham, North Carolina, y luego en Australia, donde murió, mientras que Meyer Fortes, que heredó la antropología social de Radcliffe-Brown, no introdujo la dimensión psicológica en su quehacer (al respecto, es interesante que tanto S. F. Nadel como Meyer Fortes tenía un doctorado en psicología antes de iniciar sus estudios antropológicos).

Por un número de razones merece el antropólogo británico Gregory Bateson nuestra atención en el presente contexto (y también en otros contextos). En primer lugar inten-

ta desarrollar explícitamente una teoría psicológica; en segundo lugar, intenta relacionar su teoría psicológica acerca del pensamiento con una teoría social acerca de la actuación; y en tercer lugar, al casarse con Margaret Mead constituye una especie de puente trasatlántico que articula la antropología social británica con la antropología cultural norteamericana, influyendo de manera directa por medio de su contacto con Margaret Mead la creación de la orientación de la cultura y personalidad.

5. La psiquiatría y la etnología francesa: la etnopsiquiatría

Después de la incursión en los campos de la antropología psicológica, con su curiosa y enredada historia británica, y la antropología psicoanalítica, con su aplastante dominación en la antropología cultural norteamericana, podemos empezar a buscar la tercera disciplina, la “etnopsiquiatría”, partiendo de una definición provisional: la etnopsiquiatría ha sido definida como: “[...] el estudio antropológico de la enfermedad mental en tanto que señal de un enfoque propio de una cultura determinada” (Deluz, 1996: 269).

Avanzando en el tiempo, puede llegar a comprenderse con facilidad que la etnopsiquiatría parte del punto donde paró la cultura y personalidad alrededor de 1960, para llamarse psicología antropológica. Podemos distinguir diferentes escuelas de la psiquiatría que se han relacionado a su historia y que se diferencian en su planteamiento y tratamiento de la enfermedad mental. La más conocida, la teoría psiquiátrica, dice que la persona perturbada debe aislarse del ambiente que produce la perturbación. Su opuesto, la corriente antipsiquiátrica, plantea que la enfermedad social es un mito, cuya función es encubrir los conflictos sociales y se refiere a los estereotipos de la enfermedad como modelos aprendidos. El mayor exponente de esta corriente fue Thomas Szasz con textos como *La fabricación de la locura* de 1972 y *El mito de la enfermedad mental* de 1976. La etnopsiquiatría deriva realmente de esta última perspectiva.

Según Fernández (citado en Prado, 2005), se puede hacer una división de la historia de la etnopsiquiatría en tres etapas:

En la primera se dan los estudios que contrastan culturalmente estados de enfermedad mental. Aquí se ubican los estudios realizados por el médico alemán Emil Kraepelin en Java, entre 1903 y 1904 en los que compara los estados de psicosis de los indígenas de Java y los europeos. Estos estudios constituyeron el capítulo “las enfermedades mentales en otras culturas” dentro de la séptima edición de su *Compendium der Psychiatrie*³; Kraepelin fue en su tiempo un médico e investigador importante, contrincante de Freud, y

con él, el estudio de la enfermedad mental se adaptó al discurso científico pasando a “modelo biomédico”. Fue el forjador de los conceptos de esquizofrenia (bajo el título de demencia praecox) y enajenación maniaco-depresiva.

Otro antecedente son los estudios de Eugen Bleuler (1911) sobre las diferencias semiológicas entre los enfermos mentales ingleses e irlandeses, zuriquenses y suizos. Al observar diferencias relacionadas con la herencia y la raza, acuña el término etnopsiquiatría que luego será emplazado por el término psiquiatría transcultural.

La etapa intermedia está representada por la producción de gran cantidad de investigación y material poco serio y mal trabajado respecto al tema de la esquizofrenia (1930 a 1954). En este tiempo se puede tener cuenta del abordaje de la enfermedad mental con una visión preestablecida, prejuiciosa y occidentalizada.

La última etapa identificable inicia a partir de 1955, año en que se produce una gran cantidad de investigaciones con alto rigor metodológico. Durante esta etapa se consolida la etnopsiquiatría, sus objetivos y problemáticas de estudio. Además se reconoce el relativismo y especificidad cultural de los diferentes cuadros de enfermedad mental, su sintomatología y tratamiento.

Inevitablemente el planteamiento etnopsiquiátrico, igual que la antropología psicológica y la antropología psicoanalítica, se relaciona con un buen número de los temas predilectos de la antropología y la etnografía: los problemas de la brujería, especialidad de la antropología social británica;⁴ el shamanismo, hoy en día un objeto de estudio muy apreciado; el woodoo que ha sido tratado también por muchos; la enfermedad coro en China; la enfermedad de amok en Malasia (véase las novelas de Somerset Maugham); Los craquemuts entre los esquimales (véase las obras de Knud Rasmussen y Kai Birket Smith); la danza de San Vito y otros fenómenos de escenarios históricos en Europa (que se encuentran en Norman Cohn, 1981). Por otro lado, nos encontramos ante la clave de la distinción entre la etnopsiquiatría y sus dos contrapartidas mencionadas.

Por principio, la etnopsiquiatría tiene ciudadanía principalmente en la etnología francesa, no obstante la existencia de influencias de antropología de otras partes del mundo. Incluye muchos elementos de la antropología cultural nor-

3. La primera edición del Compendio había sido publicada en 1883, en Leipzig, después había cambiado de título, primero a libro de texto y finalmente a tratado; la novena edición salió en 1927, después de su muerte, y tenía más de 2000 páginas.

4. Una colección de artículos clásicos de brujería es Marwick (1971) mientras que Douglas (1971) es una colección de estudios mucho más recientes.

teamericana, de la antropología social británica y de la lingüística de Praga y de Ginebra, pero las influencias y precursores que se invocan son principalmente de la antropología psicológica y psicoanalítica norteamericanas.

En lo específicamente francés se destaca el trabajo de George Devereux, quien trabajó la etnopsiquiatría en el Veteran Hospital de Topeka (Kansas), en el tratamiento de excombatientes de la Segunda Guerra Mundial.

Por otro lado, Gregory Bateson británico que hizo grandes contribuciones a la antropología cultural norteamericana merece con el mismo reconocimiento ser incluido en la etnopsiquiatría. Bateson se formó inicialmente como biólogo, y por sugerencia de Haddon se hizo antropólogo y empezó su trabajo de campo de 1927 a 1929 en la Nueva Guinea con Bronislaw Malinowski y posteriormente con Margaret Mead y su entonces esposo Reo Fortune.

Gregory Bateson realizó una etnografía impecable para luego utilizar sus generalizaciones en el tratamiento de esquizofrénicos en el hospital de Palo Alto, en donde formuló la teoría del Doble Vínculo (*double bind*), como origen de la esquizofrenia, con un trabajo de 1942 a 1969. Él plantea la patología mental como una disfunción del sistema de comunicación que se extiende del plano individual al familiar y colectivo. Según Bateson para el paciente esquizofrénico existe una contradicción entre el mensaje y el marco del mismo, que no le permite descifrarlo adecuadamente: “[...] problemas en la identificación e interpretación de aquellas señales que deberían de informar al individuo de qué tipo de mensaje se trata, es decir, problemas con señales del mismo tipo lógico que eso es un juego” (Bateson, 1955: 167).⁵

El esquizofrénico es incapaz de captar las etiquetas más abstractas que la mayoría de nosotros usamos convencionalmente y es necesario buscar las pistas de esta condición en el proceso de comunicación. Como Freud, Bateson dirige su atención hacia los chistes y su uso social.

Esta teoría posteriormente sería utilizada en la antipsiquiatría de Laing y sus seguidores, y en la teoría antropológica de Max Gluckman.

Podemos definir la etnopsiquiatría como la combinación de una decisión política de hacer uso específico de los conocimientos producidos a través del método de la antropología psicológica o psicoanalítica, acatando de esta manera el postulado de que “la antropología psicológica, la antropología psiquiátrica, etc., son solamente distintos pasos en un sólo proyecto de investigación y acción” (Deluz, 1996: 269).

5. Vale la pena notar que esta problemática comparte muchos rasgos con lo que hoy se trata como la problemática de los géneros de texto.

Conclusiones

Como se señaló al principio del texto, tanto la antropología como la psicología son disciplinas muy jóvenes y, sin embargo, el terreno que hemos podido cubrir en este artículo corresponde solamente a lo que podemos llamar enfoques clásicos. En los últimos años la velocidad del desarrollo científico ha sido vertiginosa, un hecho que tiene validez también en las dos ciencias aquí tratadas. Ya que se trata de un texto que podemos llamar abierto, sería justo señalar algunas de las direcciones que ha tomado el desarrollo de estas disciplinas recientemente en el contexto mexicano.

Dos hechos se vienen a imponer en la definición de las nuevas direcciones de estas dos ciencias. En primer lugar, es un hecho que las paredes que separan las diferentes disciplinas son tan porosas y permeables que nuevas combinaciones surgen en cada momento dando a luz nuevas disciplinas híbridas.

La economía ofrece a la antropología elementos de organización social, mientras que la psicología se ha visto beneficiada por la introducción de modelos explicativos de toma de decisiones, de auto control o autoregulación que puedan apoyar en el estudio de las formas de definición y organización social. Por otro lado, la política que ha figurado en la antropología desde los trabajos de clasificación de los sistemas políticos en África de Evans-Pritchard y en la psicología recientemente en el estudio de ámbitos de representación social, actitudes, socialización política, etcétera.

Estos avances contribuyen a la alternativa de explicar, además de comparar, los diferentes sistemas a partir de las diferencias culturales. Como éstos, hay otros campos en que cada disciplina tiene algo que aportar al estudio de procesos que están determinados por las dos partes constitutivas que hemos expuesto: el individual y social (cultural).

Al reconocer que una explicación más completa de los procesos humanos implica necesariamente el trabajo interdisciplinario que involucra no sólo a las disciplinas en sí mismas, sino también en cuanto a sus especializaciones y confluencias en otros campos de estudio y acción, se propone entender la relación de cada una con otras disciplinas y a partir de esa especialización ofrecer nuevas alternativas de complementariedad, intercambio y enriquecimiento en el vínculo antropología-psicología.

Un campo de exploración interdisciplinaria es el de la metodología, en la que ambas disciplinas han tenido formas importantes de enriquecimiento. Por ejemplo, la herramienta de la observación y descripción (participativa, externa, dialógica). La etología, como alternativa metodológica al estudio de la conducta ha sido de importante influencia en la antropología mediante la utilización de medios como

la videgrabación, introducidos por Margaret Mead y Gregory Bateson, que derivó posteriormente en la etología humana, y que se ha consolidado en psicología, tanto en sujetos animales como humanos en condiciones de laboratorio, experimentales o libres. Finalmente, la encuesta, la entrevista, la interpretación de las historias de vida son aspectos adicionales que comparten y que ajustados a sus propios objetivos y enfoques se han consolidado como herramientas básicas de investigación.

En segundo lugar, el proceso de globalización, cuyos efectos con frecuencia han sido exageradas, pero cuya existencia y relevancia son innegables, ha roto la separación según líneas nacionales que ha guiado la presentación del material en este texto.

Entonces se vuelve relevante mencionar que aquí en México un área donde existe la indispensable colaboración entre la antropología y la psicología es la educación indígena en todos los niveles. Desde el inicio del indigenismo sistematizado, con el nacimiento del Instituto Indigenista Interamericano en 1940, del Instituto Nacional Indigenista en 1948 y con la operacionalización del indigenismo con la inauguración del primer centro coordinador en San Cristóbal de las Casas en 1951, se ha desplegado un esfuerzo por planear y ejecutar una educación básica bilingüe-bicultural (recientemente rebautizada intercultural) que hace necesario el desarrollo de métodos de enseñanza especiales para niños y adultos hablantes de lenguas indígenas, cuya lengua materna no es el español, pero que tienen la necesidad de dominar el español y el derecho a mantener su propio idioma. Para el desarrollo de tales teorías de enseñanza y de programas de educación la cooperación de antropólogos y psicólogos es indispensable.

Aunque la enseñanza básica bilingüe-bicultural ya cuenta con algunos años de experiencia; sin embargo:

[...] en esa relación poco favorable, la educación formal ha tenido escasa o nula presencia entre los pueblos indígenas, quienes

son ricos en conocimientos y saberes culturales y sociales transmitidos en la familia, la comunidad o la región de manera oral y con las prácticas que los mayores heredan, enseñan e inducen a las nuevas generaciones” (Sandoval, 2004: 1).

La educación media-superior y superior es nueva y ofrece ya un enorme campo de planeación, desarrollo y experimentación. Citemos un trozo de un artículo dedicado a la problemática de las nuevas universidades indígenas en México:

Cuando se habla de educación intercultural hay necesidad de hacer una diferenciación con la EIB (Educación Intercultural Bilingüe), pues se trata de una noción mucho más amplia; es decir, alude a la necesidad de construir a través de la educación una interacción cultural cualitativamente distinta que revierta asincronías entre los grupos y sea incluyente (Rebolledo, en prensa: 15).

Es inmediatamente evidente que esta tarea intercultural (y, además, de educación) hace necesaria una integración de conocimientos, métodos y modelos de la antropología y de la psicología, incluso de otras disciplinas.

Sin poder concluir definitivamente, podemos decir, en primer lugar, que el material que trata las ciencias de la mente (la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis) tiene inevitablemente su lugar en el análisis antropológico; en segundo lugar, que gran parte de estos datos se traslapan, en el sentido de que son al mismo tiempo datos etnográficos y datos psicológicos y; en tercer lugar, podemos plantear dudas acerca de lo idóneo de la organización gremial de la cooperación interdisciplinaria que ya recomendó Karen Horney hace muchos años, pues “[...] el comportamiento humano es un fenómeno socio-psicológico, para cuya comprensión la psicología puede contribuir tanto como la antropología. Una conjunción de estas disciplinas, y otras, con el fin de formar una ciencia *sociál* en vez de *departamental*, tiene grandes promesas para el futuro” (Hunt, 1966: XVII).

elena

Bibliografía

- Beattie, J. H. (1972). *Otras culturas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Benedict, R. _____ (1934a). *Patterns of Culture*. Houghton Mifflin, New York.
- _____ (1934b). “Anthropology and the Abnormal”, *Journal of General Psychology*.
- _____ (1946). *The Chrysanthemum and the Sword*. Houghton Mifflin, Boston.
- Bunge, M. y R. Ardila (2002). *Filosofía de la psicología*. Siglo XXI, México.
- Cohn, N. (1981). *En pos del milenio. Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*. Alianza, Madrid.
- Deluz, A. (1996). “Etnopsiquiatría”, en P. Bonte

- y M. Izard (eds.). *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*. Akal, Barcelona.
- Douglas, M. (ed.) (1971). *Witchcraft Confessions and Accusations*. Tavistock, London.
- Durkheim, E. (1988). *Las reglas del método sociológico*. Alianza, Madrid.
- Fortes, M. (1974). "Malinowski y el estudio del parentesco", en R. Firth (ed.). *Hombre y cultura. La obra de Bronislaw Malinowski*. Siglo XXI, México.
- Germani, G. (1982). "Prefacio a la edición castellana", en Malinowski, B. *Estudios de psicología primitiva*. Paidós, Barcelona.
- Harris, M. (1979). *El desarrollo de la teoría antropológica*. Siglo XXI, Madrid.
- Hunt, R. (1966). "Introduction", en Hunt, R. (ed.). *Personalities and Cultures*. Austin.
- Jones, E.
 _____ (1924). "Motherright and the Sexual Ignorance of Savages", *International Journal of Psychoanalysis*. Vol. 4.
 _____ (1964). *The Life and Work of Sigmund Freud*. Penguin Books, Harmondsworth.
- Kardiner, A.
 _____ (1955). *Fronteras psicológicas de la sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México.
 _____ (1982). *El individuo y su sociedad. La psicodinámica de la organización social primitiva*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Kluckhohn, C.
 _____ (1944). "The Influence of Psychiatry on Anthropology in America During the Past One Hundred Years", en *One Hundred Years of American Psychiatry*. Columbia University Press, New York.
 _____ (1944). *Navajo Witchcraft*. Harvard University Press, Cambridge.
 _____ (1949). *Mirror for Man*. McGraw Hill, New York.
- Korsbaek, L.
 _____ (1999). "La antropología y sus disciplinas vecinas", *Ciencia Ergo Sum*. Vol. 6, No. 1. UAEM, Toluca.
 _____ (2000). "La historia de las mentalidades y la antropología en la actualidad", *Ciencia Ergo Sum*. Vol. 7, No. 2. UAEM, Toluca.
- _____ (2002). "La antropología y el estudio de la ley", *Ciencia Ergo Sum*. Vol. 9, No. 1. UAEM, Toluca.
- Kuper, A.
 _____ (1977). *Antropología y antropólogos. La Escuela Británica, 1922-1972*. Anagrama, Barcelona.
 _____ (1988). "Psicología y antropología. Reflexiones sobre la experiencia británica", en Kuper, A. J. *Ortodoxia y tabú. Apuntes críticos sobre la teoría antropológica*. Bellaterra, Barcelona.
- Leahey, H. T. (1982). *Historia de la psicología. Las grandes corrientes del pensamiento psicológico*. Debate, Madrid.
- Lévi-Strauss, C. (1963). *Structural Anthropology*. Basic Books, New York.
- Linton, R.
 _____ (1936). *Estudio del hombre*. Appleton-Century.
 _____ (1945). *Cultura y personalidad*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Malinowski, B.
 _____ (1916). "Baloma: los espíritus de los muertos en las Islas Trobriand", en Malinowski, B. (1993). *Magia, Ciencia y religión*.
 _____ (1944). *A Scientific Theory of Culture*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.
 _____ (1974). *Sexo y represión en la sociedad primitiva*. Nueva Visión, Buenos Aires. Original 1927.
- Marwick, M. (ed.) (1971). *Witchcraft and Sorcery*. Penguin Books, Harmondsworth.
- McDougall, W. (1918). *An Introduction to Social Psychology*. John W. Luce & Co., Boston.
- Mead, M.
 _____ (1966). *Coming of Age in Samoa*. Penguin Books, Harmondsworth. Original 1928.
 _____ (1930). *Growing up in New Guinea*. Blue Ribbon, New York.
 _____ (1950). *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*. Mentor Books, New York.
 _____ (1962). "Introduction to the Pelican Edition. Fifteen Years Later", en Mead, M. *Male and Female. A Study of the Sexes in a Changing World*. Penguin Books, Harmondsworth.
- Parsons, A. (1976). "Is the Oedipus Complex Universal? A South Italian Nuclear Complex", en Hunt, R. (ed.). *Personalities and Cultures*. Austin.
- Parsons, T. (1974). "Malinowski y la teoría de los sistemas sociales", Ne R. Firth (ed.). *Hombre y cultura. La obra de Bronislaw Malinowski*. Siglo XXI, México.
- Prado, B. C. (2003). *Breve reseña de la etnopsiquiatría*. Ponencia en línea. Universidad de Chile, Chile. <<http://csociales.uchile.cl/publicaciones/thesis/03/ponencias/pon53-1.html>> (17 de mayo de 2005).
- Rebolledo Resendiz, N. (en prensa). *Interculturalismo y autonomía. Las universidades indígenas y las políticas de alteridad*. Manuscrito.
- Sandoval, E. (2004). "Universidades interculturales: Modelo del indigenismo en la globalización", en Corona Berkin, S. y R. Barriga Villanueva (eds.). *Educación indígena en torno a la interculturalidad*. Universidad de Guadalajara-Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Sapir, E.
 _____ (1925). "Sound Patterns in Language", en Mandelbaum, D. (ed.). *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture, and Personality*. University of California Press, Berkeley.
 _____ (1929). "The Status of Linguistics as a Science", en Mandelbaum, D. (ed.). *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture, and Personality*. University of California Press, Berkeley.
- Stocking, G. W.
 _____ (1968). *Race, Culture, and Evolution. Essays in the History of Anthropology*. The Free Press, New York.
 _____ (1983). "Polarity and Plurality: Franz Boas as Psychological Anthropologist", en Schwartz, T.; G. M. White y C. M. Lutz (eds.). *New Perspectives in Psychological Anthropology*. Cambridge University Press, Cambridge.
 _____ (1986). *Malinowski, Rivers, Benedict and Others*. University of Wisconsin Press, Madison.
- Taylor, E. B. (1871). *Primitive Culture, Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art and Custom*. Murray, London.